



ALTO SECRETO

ATENTADOS

Son numerosos los interrogantes que rodean los atentados del 11-S, que sirvieron para que el Gobierno de EE UU invadiera Afganistán e Irak e impusiera un férreo control sobre su población. En *La conspiración mundial* (Obelisco, 2013), David Icke aporta evidencias de que se trató de un autoatentado y de que planes similares se venían desarrollando desde décadas anteriores.

TEXTO: DAVID ICKE

Aunque a muchos pueda parecer increíble que gobiernos y ejércitos planeen y lleven a cabo ataques de falsa bandera contra sus propios ciudadanos, existen pruebas de que eso es precisamente lo que ocurrió el 11 de septiembre del 2001. Incluso décadas antes del 11-S, los servicios de inteligencia estadounidenses pusieron en marcha operaciones encubiertas para culpar a otros países de atentados contra ciudadanos de EE UU. Y no se trata de meras elucubraciones, sino que los documentos oficiales que reflejan esos planes han sido desclasificados y son de dominio público.

En abril del 2001, cuatro meses antes del 11-S, James Bamford, un exdirector de investigación del canal ABC, publicó un libro titulado *Body of secrets*, en el que exponía un plan concebido por altos mandos del Ejército estadounidense para cometer actos terroristas en ciudades de ese país, asesinar a civiles y culpar de ello al presidente cubano Fidel Castro. El plan lo diseñaron los jefes del Estado Mayor bajo la supervisión de su superior máximo, el general del Ejército Lyman L. Lemnitzer, y le dieron el nombre de *Operación Northwoods*. El plan tenía como objetivo lograr el apoyo internacional para invadir Cuba y acabar con Castro. En el caso del 11-S, se pretendía el apoyo de la opinión pública para justificar un estado orwelliano y comenzar la llamada «guerra contra el terrorismo», cuyo objetivo consistía en invadir una serie de países en Oriente Medio para controlar sus recursos naturales y plantar allí bases militares

UN INFORME
DESCLASIFICADO
PRUEBA QUE EL
EJÉRCITO DE EE UU
PLANEÓ ATACAR A SU
POBLACIÓN

DE FALSA BANDERA

El periodista James Bamford estaba realizando una investigación sobre la Agencia de Seguridad Nacional (NSA por sus siglas en inglés), cuando halló unos documentos oficiales que detallaban la *Operación Northwoods* y revelaban planes para hacer estallar una embarcación estadounidense y culpar de la acción a Cuba. En uno de los informes leemos que «incluir listas de víctimas en los periódicos estadounidenses provocará una ola de indignación muy eficaz en todo el país». Los documentos muestran que los jefes del Estado Mayor también se propusieron asesinar al astronauta John Glenn en el primer intento de poner en órbita a un estadounidense, y acusar a Cuba de ello. Los estrategas de la *Operación Northwoods* estaban convencidos de que después de hacer explotar el cohete de Glenn, «el objetivo era proporcionar pruebas irrevocables de que la culpa era de la Cuba comunista».

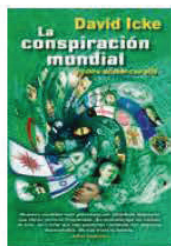
ASESINATOS DE INOCENTES

Bamford escribe: «El plan, que tenía la aprobación por escrito del presidente y de todos los miembros del Estado Mayor, exigía el asesinato de personas inocentes en las calles de EE UU, el hundimiento en alta mar de barcos con refugiados que huían de Cuba y la incitación de una ola de violencia en Washington D. C., en Miami y en otros lugares. Se incriminaría a personas por atentados que no habían cometido y se secuestrarían varios aviones. Mediante el uso de pruebas falsas, se acusaría de todo esto a Castro, dando así a Lemnitzer y a su conciliábulo la excusa y el respaldo de los estadounidenses para iniciar su guerra. El plan consistía en promover en EE UU el odio a Cuba para que los ciudadanos apoyaran e incluso exigieran una invasión. Su intención era detonar explosivos plásticos, arrestar agentes cubanos y publicar documentos ya preparados que falsamente corroborarían la participación de Cuba. La operación incluía atacar la infame base estadounidense de Guantánamo, en Cuba.



DAVID ICKE

Exjugador de fútbol inglés reconvertido en escritor y conferenciante, es autor de *La conspiración mundial* (Obelisco).



Los documentos muestran que los jefes del Estado Mayor se propusieron **asesinar al astronauta John Glenn y acusar a Cuba de ello**

ATAcando sus propias BASES MILITARES

La culpa de los ataques a la base recaería de nuevo sobre Castro. Los documentos se refieren a «un conjunto de incidentes coordinados (...) dentro y alrededor de Guantánamo, para que realmente parezca que es obra de grupos hostiles cubanos». En un memorando del 27 de julio de 1962, leemos que la operación comportaría un gran número de víctimas cubanas y estadounidenses. Algunas de las técnicas que iban a emplearse eran las que siguen: iniciar rumores falsos; utilizar radios clandestinas; que varios cubanos al servicio del espionaje de EE UU saltaran el cerco de la base y cometieran ataques, ataviados con uniformes del Ejército de Castro; capturar a supuestos saboteadores cubanos dentro de la instalación militar; iniciar disturbios cerca de la entrada principal,

utilizando para ello a cubanos bajo el control de la inteligencia estadounidense; hacer estallar munición dentro de la base y provocar incendios; quemar aviones dentro de la instalación y culpar a Cuba de ello; disparar proyectiles contra la base; hundir un barco cerca de la entrada del puerto; provocar el estallido de un buque en aguas territoriales de la isla caribeña y acusar del incidente a la aviación cubana; elaborar listas falsas de víctimas para que los medios de comunicación estadounidenses fomentaran una opinión pública contraria al Gobierno castrista; e incluso «llevar a cabo funerales de víctimas simuladas».

Los documentos de la *Operación Northwoods* también mencionan otro siniestro plan: que pilotos estadounidenses utilicen aeronaves similares a los MIG de la Unión Soviética —que eran los empleadas por la Fuerza Aérea



IIS

Hay varias teorías que apuntan que los atentados del 11-S de 2001 en Nueva York se debieron en realidad a una **operación de bandera falsa del propio Gobierno estadounidense** para justificar la posterior «guerra contra el terror».

cubana— para acosar a aviones civiles, atacar embarcaciones y destruir aeronaves estadounidenses, para que pareciera que había sido obra de Cuba. «Un F-86 pintado adecuadamente convencerá a los pasajeros de que han visto un MIG cubano», leemos en un documento. Además, se planeó simular el derribo de un avión de la Fuerza Aérea estadounidense —USAF— en aguas internacionales. Pretendían que el piloto comunicase por radio que estaba recibiendo un ataque y acto seguido dejase de transmitir. Luego se enviaría un caza estadounidense para investigar el hecho, con el único objetivo de confirmar que, efectivamente, se había tratado de un ataque cubano.

De las investigaciones de Bamford se desprende que los planes para llevar a cabo estos actos terroristas de bandera falsa contra objetivos estadounidenses contaban con la aprobación por escrito de todos los jefes del Estado Mayor, y que el entonces secretario de Defensa, Robert McNamara, se los presentó al presidente Kennedy en marzo de 1962. Finalmente, Kennedy los rechazó y, tres días después, el presidente dijo a Lemnitzer que prácticamente no había ninguna posibilidad de utilizar la fuerza militar para apoderarse de Cuba. La *Operación Northwoods* perma-

TECNOLOGÍA GLOBAL HAWK

Pocas semanas después del 11-S, salieron hacia Afganistán aviones dirigidos por control remoto bajo el término de «aviones de vigilancia teledirigidos». Una nota informativa de las Fuerzas Armadas estadounidenses, que está disponible en Internet, detalla la capacidad y el historial de los aviones teledirigidos llamados *Global Hawk*, que actualmente vuelan por todo el mundo. En dicha nota leemos que en cuanto se programan los «parámetros de la misión», el *Global Hawk* puede «rodar por la pista, despegar, volar, capturar imágenes, regresar y aterrizar». Los operadores de tierra pueden modificar las instrucciones de vuelo si es necesario. La revista *Airman* resumió los sistemas de control del *Global Hawk*: «Los pilotos permanecen en tierra. El control, la navegación y la gestión del vehículo son independientes y se basan en el plan de la misión. Eso significa que el avión vuela solo; no hay ningún piloto en tierra que esté dirigiéndolo con un joystick. Sin embargo, sí recibe instrucciones desde tierra. El *Launch and Recovery Element* proporciona un sistema preciso de navegación durante el despegue y el aterrizaje, con un sistema diferencial de posicionamiento global».



CONSPIRA

neció en secreto durante cuatro décadas hasta que los documentos salieron a la luz. Desde mi punto de vista, son de gran valor, porque son un claro antecedente de lo que realmente ocurrió el 11-S y de lo que ha acontecido desde entonces.

ANTECEDENTES DEL 11-S

James Bamford explicó lo siguiente a sus antiguos jefes del canal *ABC News*: «Eran documentos de los jefes del Estado Mayor. El motivo por el que los mantuvieron en secreto durante tanto tiempo fue porque para los jefes del Estado Mayor era demasiado embarazoso entregarlos a la opinión pública. El objetivo de toda democracia es que los líderes respondan a la voluntad del pueblo, pero el asunto que nos ocupa es totalmente al contrario: el Ejército intentó engañar a los estadounidenses para iniciar una guerra que solo querían los altos mandos militares». Bamford escribe que, incluso después de excluir los planes originales, siguieron desarrollándose otros, tales como provocar una guerra entre Cuba y otro país latinoamericano que permitiera a EE UU intervenir para «restablecer la paz».

Al final, son los niveles superiores del Ejército y de la inteligencia militar los que planean estas operaciones basadas en la vieja táctica del problema-reacción-solución, que finalmente llevan a cabo organizaciones como la NSA y la CIA. A pesar de que toda la población estadounidense leyera informaciones como la que estoy presentando, a la mayoría les costaría aceptar que sus líderes pudieran estar detrás de los horrores del 11-S. Pero lo verdaderamente cierto es que en los documentos de la *Operación Northwoods* se detalla algo muy similar a lo que ocurrió durante los atentados en Nueva York y Washington.

La *Operación Northwoods* contemplaba incluso el secuestro de un avión comercial. Los informes argumentan que sería posible convencer a la población de que un caza cubano había derribado

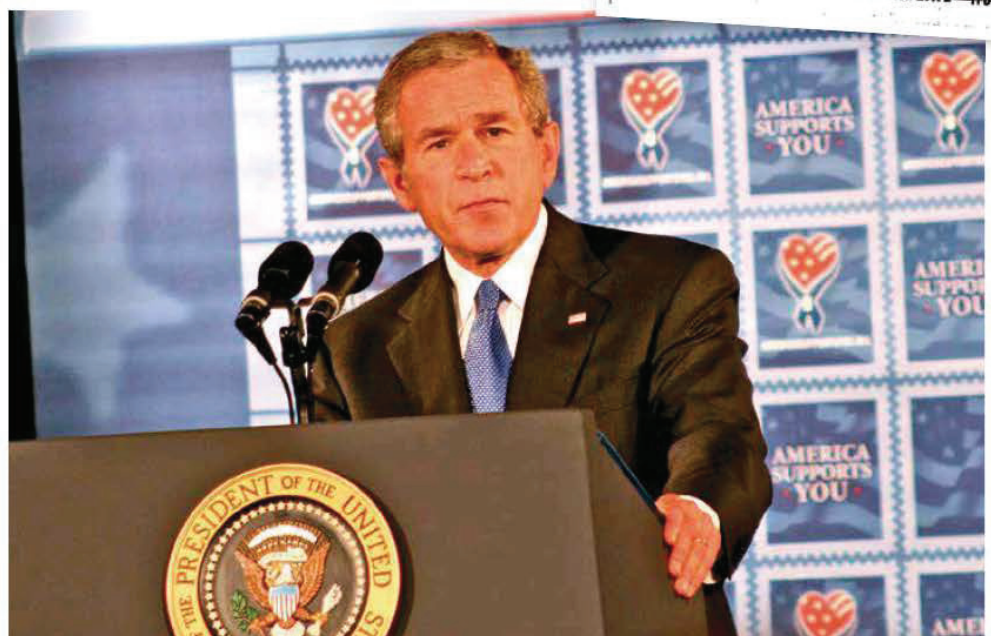
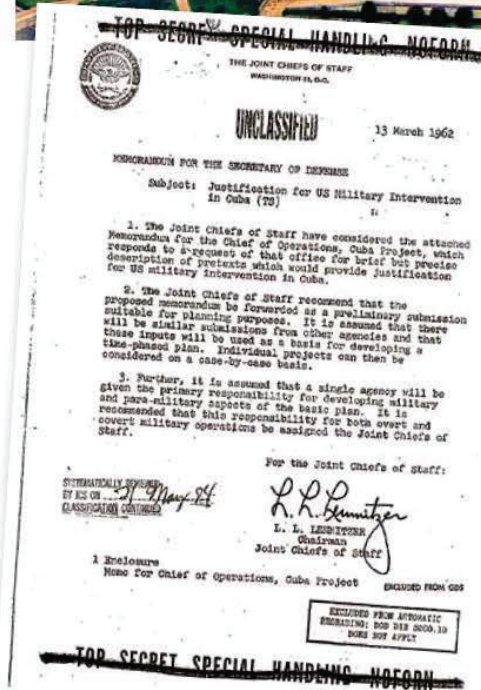
un avión civil estadounidense en un vuelo de EE UU a Jamaica, Guatemala, Venezuela o Panamá. Escogerían un destino cuya ruta obligatoriamente debería sobrevolar Cuba. El avión en realidad transportaría a pasajeros vinculados con la CIA y otras agencias de espionaje estadounidenses, que embarcarían con documentos falsos. Cuando este avión estuviese sobrevolando Florida, sería sustituido por otro similar, pero sin pasaje y pilotado desde tierra por control remoto. Cuando la falsa aeronave estuviese sobre los cielos de la isla caribeña, enviaría una señal de alarma y sería destruida mediante una señal de radio. El avión original aterrizaría en una base de la Fuerza Aérea de EE UU, desde donde sacarían a los pasajeros.

Todo esto se planeó cuarenta años antes del 11-S. ¿Podemos imaginar cómo es, en comparación, la tecnología por control remoto que existe en la actualidad? En su libro *Body of secrets*, James Bamford cita algunos párrafos que se pueden leer en los documentos de la *Operación Northwoods*: «Se pintará y matriculará un avión de la base aérea Eglin para que sea un duplicado exacto de un avión civil registrado, perteneciente en realidad a una organización de la CIA en Miami. En un momento dado, el duplicado será reemplazado por el verdadero avión civil y embarcarán en él los pasajeros seleccionados, cuyos alias se



JAMES BAMFORD

Escritor y periodista muy conocido por sus libros en los que destapa los asuntos más turbios de las agencias de inteligencia de EE UU.





UNA VERDAD OCULTA

Un artículo publicado por Alan Staats en febrero de 1998 en la revista *Quill*, detalla la historia y el desarrollo de la tecnología por control remoto. Staats escribe lo siguiente: «Pilotar un avión desde tierra no es ninguna novedad. El Ejército ha estado dirigiendo cazas obsoletos como si fuesen aviones no tripulados desde los años cincuenta. De hecho, el Mando Norteamericano de Defensa Aeroespacial (NORAD por sus siglas en inglés) tenía a su disposición numerosos *F-106 Delta Dart* de la empresa *General Dynamics*, que se encarga del equipamiento militar de las Fuerzas Aéreas estadounidenses, y éstos estaban configurados para poderse pilotar de manera remota desde principios de 1959 bajo los auspicios de un programa llamado SAGE. Estos aviones se podían poner en marcha, hacer que rodasen por la pista, que despegasen, dirigirlos en combate y hacer que volasen y aterrizasen completamente por control remoto; la única intervención humana necesaria sería para llenarlos de combustible y rearmarlos. Hasta el día de hoy, los aviones no tripulados se dirigen por control remoto desde las bases aéreas y navales de todo el país».



«El Ejército intentó engañar a los estadounidenses para iniciar **una guerra que solo querían los altos mandos militares**»

habrán preparado cuidadosamente. El avión registrado se convertirá en un avión teledirigido. Se coordinará la hora de despegue del avión teledirigido con la del verdadero avión para permitir su encuentro al sur de Florida. Desde el punto de encuentro, el avión de pasajeros descenderá a una altitud mínima e irá directamente a una pista auxiliar de la base aérea Elgin, donde ya se habrá planeado la evacuación de los pasajeros. Mientras tanto, el avión teledirigido seguirá volando con el plan de vuelo acordado. Cuando el avión teledirigido se encuentre sobrevolando Cuba, transmitirá un mensaje de socorro en la frecuencia internacional de emergencias y declarará que

Arriba, el Pentágono, al que autores como David Icke responsabilizan de orquestar distintas operaciones de bandera falsa. A la izquierda, uno de los documentos de la *Operación Northwoods*, y debajo George Bush Jr. en una comparecencia en la Casa Blanca cuando era presidente de EE UU.

está siendo atacado por un *MIG* cubano. La transmisión se verá interrumpida por la destrucción del avión, que tendrá lugar por señales de radio. Esto permitirá que las emisoras de radio de la Organización Internacional de Aviación Civil (ICAO por sus siglas en inglés) del hemisferio norte comuniquen a EE UU lo ocurrido al avión, en lugar de que EE UU trate de 'convencer' del incidente».

LAS MENTIRAS DEL PRESIDENTE

Tal como muestran los documentos de la *Operación Northwoods*, hace cuatro décadas era posible manejar un avión por control remoto. El 11 de septiembre de 2001 ocurrió algo extraordinariamente similar, solo que en vez de culpar a Fidel Castro, el atentado se atribuyó a Osama bin Laden. Mediante estos ejemplos y muchos otros más que podría citar es posible comprobar que la técnica problema-reacción-solución (atentado-guerra contra el terrorismo-evitar nuevos ataques) sigue funcionando como modo de control social.

Secuestrados desde tierra, los aviones que el 11-S se estrellaron contra las Torres Gemelas y el Pentágono (aunque en este caso todas las evidencias apuntan a un

misil como causa de los daños en el edificio del Ejército) fueron dirigidos por control remoto. Esta es la explicación a muchos de los enigmas que rodean los ataques terroristas en Washington y Nueva York. Después de los atentados, el entonces presidente George W. Bush pidió que se desarrollara un sistema que permitiera a los controladores de tierra asumir la dirección de un avión y procurar un aterrizaje seguro en el aeropuerto más próximo. Esto, aseguró Bush, evitaría nuevos ataques como los del 11-S. El diario *The New York Times* citó estas declaraciones y publicó que dicha tecnología «probablemente aparecería en un futuro lejano», permitiendo a los controladores aéreos hacer que una aeronave con problemas aterrice en un aeropuerto. ¿Cómo que será una realidad «en un futuro lejano», cuando sabemos que esto es posible desde hace al menos cuarenta años?

Todos los aviones comerciales vuelan por ordenador. Para tomar el control de una aeronave desde tierra, lo único necesario es acceder a su sistema de gestión de vuelo. Esto todavía es más sencillo si uno programa los ordenadores del avión que quiere dirigir para que estén en «red» con el suyo.